



“Si se nos da opción entre una muerte dolorosa y otra sencilla y apacible, ¿por qué no escoger esta última? Del mismo modo que elegiré la nave en que navegar y la casa en que habitar, así también la muerte con que salir de la vida” (Séneca, Epístola 70, 11).

JULIO | 2
2018

El médico más joven en el hospital

Es el médico más joven en el hospital, aunque no lo parece. Es uno de los internos de pregrado que consolidan sus conocimientos teóricos, haciendo día y noche las tareas que les indican los médicos residentes y adscritos; son los modernos aprendices que acompañaron a Galeno, a Avicena y a miles de médicos ignorados por la historia, pero no por sus pacientes; como ahora don Jesús no ignorará a aquel joven: le ha seguido con la mirada sin que sea notado desde el inicio de esa guardia nocturna. Entre todo el personal, ese joven delgado, moreno y de mirada inteligente le pareció el más indicado para llevar a cabo su plan.

-Doctor -le dijo-, ¿podría acercarse, por favor?

-Sí, claro, dígame don Jesús.

-Ah, eso confirma mis sospechas -se alegró el anciano.

-¿Sospechas? -el chico estaba intrigado.

-Sospechaba que usted es el más humano de todos en el hospital, y, como verá, no me equivoqué; sólo usted recuerda mi nombre, para todos los demás sólo soy el paciente de la cama 58.

-No diga eso, don Jesús, todos aquí estamos para cuidarlo, todos trabajamos y nos preocupamos por su salud. ¿En qué puedo servirle?

-No, hijo mío, no todos se preocupan por mi salud o la de los que estamos aquí -señaló con la mirada a los pacientes que dormían en la sala-. La mayoría sólo hace su trabajo, los he observado a todos: médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, dietistas... a todos. Cada uno llega, lee nuestro expediente, voltea a vernos y nos hace las preguntas de rutina; a veces nos revisan breve y fríamente y, eso sí, todos escriben largas notas que son casi copia fiel de la anterior; te lo digo porque en las noches, cuando los médicos y las enfermeras duermen, reviso mi expediente a la luz de la luna.

-No, don Jesús, no debe hacer eso.

-¿Por qué no?

-Porque hay cosas que podría malinterpretar, y preocuparse afecta su salud.

-¿Malinterpretar que tengo cáncer de próstata? -por su tranquilidad, parecía que don Jesús se refería a otra persona-. No, hijo mío, ¡perdón!, no, doctor, lo supe cuando en Recuperación el médico y la enfermera lo comentaron, creyendo que yo seguía dormido por la anestesia. ¡Deberían tener más cuidado!, algunos pacientes son muy susceptibles -dijo sonriendo.

-Lo siento mucho, don Jesús, a veces nos confiamos.

-Sí, como los dos primeros días que vinieron a la visita todos mis familiares. ¿Creen que los pacientes no nos damos cuenta? ¿Piensan que les agradecemos que nos hagan sentir que pronto moriremos? ¡Vienen a despedirse para tranquilizar su conciencia!; en el fondo todos se alegran que seamos nosotros, y no ellos, los que vamos a morir.

-No, don Jesús, en verdad todos nos preocupamos por usted.

-No, doctor, usted es muy joven y no se ha curtido de los sinsabores de la vida, como no pude evitarlo yo, que siempre padecí los fracasos de mis alumnos, sus exámenes reprobados o amores no correspondidos, o cuando tenían que dejar la preparatoria porque debían de trabajar para llevar dinero a casa y, lo peor de todo, cuando la escoria humana los hacía víctimas de delitos; no, doctor, veo que usted conserva en su interior la llama de la vida y por eso quiero pedirle un favor muy especial.

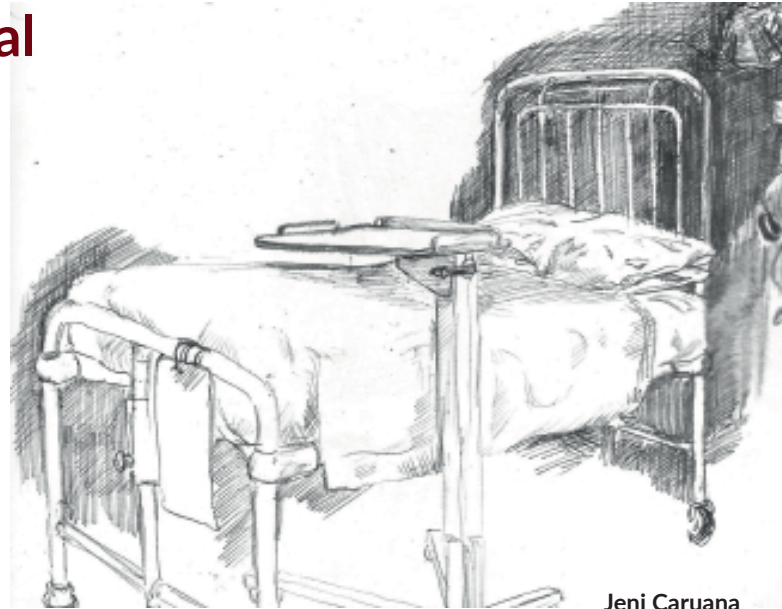
-Dígame, don Jesús, estoy para servirle.

Don Jesús lo miró a los ojos, se introdujo hasta lo más profundo de su ser, tragó saliva y luego de una larga pausa le pidió:

-Por favor, doctor, déjeme morir, ya no me hagan más estudios, no más sondas, tubos, medicamentos o remedios para justificar su trabajo; no hace falta, yo sé que voy a morir y prefiero que sea pronto, la angustia que me acompaña desde que tuve conciencia creció dentro de mí hasta hacerse insoportable; créame, prefiero morir.

Pesadas lágrimas afloraron en sus ojos; en medio de la fría noche, el sudor perló su frente y un nudo en la garganta le impidió continuar.

El joven médico comprendió su sufrimiento como nadie más lo había hecho, lo miró con ojos también a punto de



las lágrimas y dijo pausadamente:

– Siento defraudarlo, don Jesús, yo no podría hacer eso; primero porque mi profesión me lo impide, y sobre todo porque el tumor fue totalmente extirpado y mañana usted será dado de alta.

Seis días después, don Jesús murió tranquilamente en su casa, rodeado de sus seres queridos, que, por indicaciones del médico interno, hacían su vida sin mostrar lástima o pena por el anciano.

Ese mismo día, el personal de Archivo Clínico reportaba al director del hospital que la nota de egreso de don Jesús había sido firmada por un médico no autorizado.

Por Roberto Gómez García Académico y Contralor Médico de empresa de Seguros



Derecho a la muerte digna, conceptos básicos

En la discusión sobre el derecho a una muerte digna existen varios conceptos que se pueden confundir: **eutanasia, suicidio médicamente asistido, suicidio asistido y cuidados paliativos**. Es importante tener claridad de estos términos y entender la diferencia existente entre éstos, no sólo para estar informados sobre las opciones que hay hacia el final de la vida, sino también para poder determinar cuál de estas opciones querríamos aplicar en nuestro caso particular si llegáramos a estar en una situación de enfermedad terminal.

En la **eutanasia** el paciente, que sufre una enfermedad grave y sin posibilidad de recuperación, solicita al personal médico que le suministre una serie de medicamentos para terminar con su vida.

En el **suicidio** médicamente asistido es el paciente, que sufre una enfermedad grave y sin posibilidad de recuperación, quien ocasiona su propia muerte, tomando una serie de medicamentos recetados o proporcionados

por el médico, con el fin de terminar con su vida.

En el **suicidio asistido** una persona ayuda a otra a terminar con su vida proporcionándole los medios necesarios para hacerlo. Estos medios pueden ser médicos o no médicos lo que significa que el motivo de la persona que quiere morir no necesariamente se debe a una enfermedad.

Los **cuidados paliativos** consisten en la atención que se presta a un paciente, con alguna enfermedad en fase terminal que ya no responde a tratamiento médico, para aliviar su dolor y sufrimiento sin adelantar o postergar su muerte.

¿Qué opciones hay en México?

En México, por el momento, ni la eutanasia, ni el suicidio médicamente asistido, ni el suicidio asistido son legales, por lo contrario, los cuidados paliativos sí son legales. Nuestra asociación Por el Derecho a Morir con Dignidad (DMD) está llevando a cabo actividades con el objetivo de que algún día estas prácticas lleguen a ser legales en nuestro

país. Actualmente contamos con la **Ley de Voluntad Anticipada** en algunos Estados de México, mediante la cual, las personas pueden establecer por escrito su voluntad sobre los tratamientos que querrían o no querrían recibir en caso no poder expresar su voluntad. Esta ley sólo es legal en 11 estados, pero se espera que llegue a serlo en todo México. El mes pasado Olga Sánchez Cordero, ex ministra de la Corte Suprema, anunció que el gobierno de López Obrador impulsará dicha ley. Por supuesto todos los integrantes de nuestra asociación estamos felices con esta noticia porque muestra un posible avance en nuestra causa.

¿Sabías que tan sólo en la Ciudad de México más de **10 millones de personas** ya han elaborado su documento de Voluntad Anticipada desde el 2008? ¿y tú cuándo lo elaborarás? **¡Acércate a nosotros!**

AL DONAR A DMD

Gracias a tus donaciones, podrás ayudarnos en la lucha para promover los cambios legales que necesita nuestro país, para que la eutanasia y el suicidio médicamente asistido lleguen a ser parte de nuestros derechos.

Puedes hacer tus donativos a:

CUENTA: BBVA BANCOMER DMD 0108872872

CLABE de transferencia interbancaria:
BBVA BANCOMER 012180001088728729



Participa en la primera edición del concurso

“Por el derecho a una muerte digna: Cuidados paliativos, decisiones sobre el final de la vida, muerte médicamente asistida (Eutanasia, Suicidio médicamente asistido), 2018.

Fecha límite de entrega: **30 / 09 / 2018**
Bases en: dmd.org.mx/convocatoriadmd2018/